

BIBLIOTECA  
DE LA LIBERTAD  
FORMATO MENOR



FASCISMO  
*versus*  
CAPITALISMO



LLEWELLYN H. ROCKWELL Jr.

FASCISMO  
*versus*  
CAPITALISMO



*Unión Editorial*  
2025

Título original: *Fascism versus Capitalism*.

Publicado en 2023 por el Instituto Mises, [www.mises.org](http://www.mises.org)

Este trabajo tiene licencia bajo

«Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0

Internacional» <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

© 2025 UNIÓN EDITORIAL, S.A.

c/ Hilarión Eslava, 21 • local • 28015 Madrid

Tel.: 913 500 228

Correo: [editorial@unioneditorial.net](mailto:editorial@unioneditorial.net)

[www.unioneditorial.es](http://www.unioneditorial.es)

Traducción de Mariano Bas Uribe

Artes interiores y cubiertas: Ignacio Pablo Rico Guastavino

ISBN: 978-84-7209-955-5

Depósito legal: M-16.529-2025

Compuesto e impreso por EL BUEY LIBERAL, S.L.

Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento o sistema de recuperación, sin permiso escrito de Union Editorial, S.A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A los patrocinadores de este libro  
y todos los que apoyan el trabajo  
del Instituto Mises*



# ÍNDICE

PRÓLOGO .....	11
---------------	----

## SECCIÓN 1

LA REALIDAD DEL FASCISMO ESTADOUNIDENSE .....	17
CAPÍTULO 1: LA REALIDAD DEL FASCISMO REPUBLICANO.....	19
CAPÍTULO 2: LA AMENAZA FASCISTA .....	29
EL DECLIVE .....	30
LOS ORÍGENES DEL FASCISMO.....	32
FLYNN DICE LA VERDAD .....	34
LAS OCHO CARACTERÍSTICAS DE LA POLÍTICA FASCISTA.....	37
EL FUTURO.....	46
CAPÍTULO 3: MAQUIAVELO Y EL PODER DEL ESTADO.....	51
CAPÍTULO 4: HACIA EL NACIONALSOCIALISMO .....	63
CAPÍTULO 5: EL AMANECER DEL FASCISMO TARDÍO.....	71
CAPÍTULO 6: EL ESTADO CORPORATIVO DE EE.UU. ....	75

## SECCIÓN 2

EL CAPITALISMO Y SUS HÉROES .....	83
CAPÍTULO 7: EL MUNDO DE SALAMANCA .....	85
FRANCISCO DE VITORIA .....	90
DOMINGO DE SOTO .....	91

MARTÍN DE AZPILICUETA NAVARRUS .....	92
DIEGO DE COVARRUBIAS Y LEYVA .....	93
LUIS DE MOLINA .....	94
LA TRADICIÓN AUSTRIACA .....	97
CAPÍTULO 8: ECONOMÍA Y CORAJE MORAL .....	99
CAPÍTULO 9: LA VISIÓN MISESIANA .....	115
CAPÍTULO 10: LAS PROMESAS DE <i>LA ACCIÓN HUMANA</i> .....	127
CAPÍTULO 11: EL LEGADO DE ROTHBARD .....	135
CAPÍTULO 12: HAZLITT Y KEYNES: VOCACIONES OPUESTAS .....	141
CAPÍTULO 13: LA BATALLA DE HAZLITT CONTRA BRETTON WOODS .....	159
CAPÍTULO 14: VIDAS PARALELAS: ¿LIBERTAD O PODER? .....	175
CAPÍTULO 15: EL BENEFACTOR DE LA LIBERTAD .....	189
CAPÍTULO 16: RON PAUL Y EL FUTURO .....	195
CAPÍTULO 17: LA GENEROSIDAD DE MURRAY ROTHBARD .....	199
CAPÍTULO 18: DEMONIOS GEMELOS .....	205
CAPÍTULO 19: EMULEMOS A RON PAUL .....	215
ÍNDICE DE NOMBRES .....	225

## PRÓLOGO

«Fascismo» se ha convertido en un término de escarnio y reprensión. Se lanza despreocupadamente en dirección a cualquier cosa que disguste a un crítico. Incluso los libertarios (que son el epítome del antifascismo) son calificados como fascistas de vez en cuando.

Pero el fascismo es un concepto real, no una vara con la que atizar arbitrariamente a los oponentes. El abuso de esta palabra tan importante socava su valor real como expresión que se refiere a un fenómeno muy real y cuyo espíritu todavía pervive.

Describo las características de ese sistema en los capítulos dos y cuatro, pero, por ahora, podemos decir lo siguiente. El estado, para los fascistas, es el instrumento por el cual se alcanza el destino común del pueblo. Los derechos individuales, y el propio individuo, están estrictamente subordinados a los grandes y gloriosos objetivos del estado para la nación. En asuntos exteriores, la actitud fascista se refleja en un chauvinismo beligerante, un desprecio por otros pueblos y una veneración hacia los soldados y las virtudes marciales en toda la sociedad.

El fascista toma su inspiración de las experiencias de la guerra. Durante la Primera Guerra Mundial, personas de toda Italia, a pesar de sus diferencias de región o dialecto, se encontraron unidas en una empresa común. La guerra mostró lo que podía conseguirse cuando la gente desentendía sus lealtades menores y se dedicaba a la causa de la nación, lo que siempre significa el gobierno nacional.

Los socialistas intentaron fingir que el fascismo era sencillamente la etapa más desarrollada, y también la más decrepita, del capitalismo. Pero los fascistas dejaron perfectamente clara su oposición al capitalismo. Para los sistemas enfrentados del capitalismo y el comunismo, proponían como sustituto una «tercera vía». Los medios de producción permanecerían nominalmente en manos privadas, pero el estado desempeñaría un papel sustancial en las decisiones de producción y asignación de recursos. La devoción liberal clásica por los derechos individuales, por supuesto, se desdeñaría a favor del colectivismo, pero en lugar del llamamiento de los comunistas a la lucha proletaria mundial, el colectivismo fascista se dirigiría hacia la nación.

¿Es de verdad poco razonable indicar que estos principios no han muerto del todo? En EE.UU., la gente rinde homenaje obedientemente a los militares, aceptando las explicaciones más absurdas sobre «mantenernos a salvo» y proteger nuestra libertad. La economía de libre mercado se trata con desdén y en su lugar se propugnan el control estatal ilustrado y las asociaciones público-privadas de todo tipo. A los jóvenes se les reclama «servicio público» (que siempre significa servicio al estado). John T. Flynn señalaba que una de las características del fascismo era el papel sustancial que tenía el ejército en la economía. Difícilmente podría haber imaginado lo que pasa en el siglo XXI, cuando el gasto militar es casi tan grande como el del resto del mundo junto.

La segunda parte de este libro homenajea a aquellas personas cuyas vidas y carreras representan exactamente lo opuesto al estado fascista: Son personas que no se han dedicado a la propaganda y el saqueo, sino a la verdad y la armonía social. Estos nombres (entre ellos, Ludwig von Mises, Henry Hazlitt, Murray Rothbard o Ron Paul) serán familiares para muchos lectores de este libro.

Todos estos hombres han ido contracorriente. Hazlitt disfrutó de una considerable importancia, es cierto, al escribir para el *New York Times* (aunque no os lo podáis creer) y su libro *La economía en una lección* ha vendido millones de ejemplares. Pero cuando

escribió *Los errores de la nueva economía*, una refutación sistemática de la *Teoría general* de John Maynard Keynes, estaba casi solo. Keynes había arrasado con todo y la profesión económica no estaba dispuesta a considerar críticas tan radicales.

Y cuando recordamos a Murray Rothbard, Ron Paul y Ludwig von Mises, vemos hombres que igualmente han mantenido posturas impopulares, aunque hacerlo significara mucho menos prestigio, fama e influencia de la que merecían. Sin embargo, el resultado maravilloso e inesperado de sus trabajos es que la obra de todos ellos está experimentando un renacimiento entre la gente inteligente. La obra de Murray se lee y estudia mucho más ampliamente hoy que durante su vida, precisamente porque muchas personas ahora buscan hombres con principios que digan la verdad, sean cuales sean las consecuencias para ellos.

Mises no recibía ningún salario de la Universidad de Nueva York, donde desarrolló su carrera académica en Estados Unidos. Estaba en un puesto no pagado. Sobrevivió porque un grupo de empresarios que apreciaba la importancia de su trabajo le pagaba un salario. Entretanto, sus colegas le ignoraban: ¿para qué querían un retroceso reaccionario al siglo XIX?

Sin embargo, hoy nadie recuerda a ningún miembro de la facultad de economía de la Universidad de Nueva York de 1957. Los poco distinguidos académicos que rehuían a Mises llevan mucho tiempo olvidados, mientras que la obra del propio Mises se estudia más que nunca. Mises ha reído el último.

Aquí hay un paralelismo con Ron Paul. Ron pasó la mayor parte de su vida pública en el anonimato. El Partido Republicano le trataba como un extraño. Los medios de comunicación normalmente no le entendían y, cuando lo hacían, lo encontraban demasiado peligroso como para exponerlo al público. Hablaba a grupos modestos, diciendo exactamente lo mismo que dice hoy.

Nadie va a recordar a la gente a la que se enfrentó Ron en sus campañas presidenciales de 2008 y 2012. Tommy Thompson, Duncan Hunter, Tim Pawlenty, Rick Santorum, Michele Bachmann ni ninguno de los demás ha cambiado la vida de nadie.

Como dice Tom Woods, nadie ha dicho: «Mi vida ha cambiado para siempre desde que descubrí la filosofía de Mitt Romney».

Pero Ron, aquel a quien los medios de comunicación y la clase política trataron con desdén, no será olvidado. Sus libros educarán a la gente durante muchos años, mucho después de que hayamos desaparecido. Su valeroso ejemplo servirá de inspiración mientras la gente respete a quien dice la verdad en medio de una avalancha de mentiras y con un considerable desgaste personal.

El paralelismo entre estos dos hombres no es exacto: Ron vivió hasta ver su vindicación, mientras que Mises no. Mises difícilmente pudo haber imaginado la creciente generación de brillantes intelectuales trabajando en la tradición austriaca que aparecerían a principios del siglo XXI. Ron vio a millones de personas, la mayoría jóvenes, desafiar a la desaprobación del poder en contra de Ron para alabarlo, aprender de él y extender su mensaje.

Y este es uno de aspectos más alentadores del fenómeno Ron Paul: el éxito de Ron es una prueba de que los medios establecidos están perdiendo el control que en su momento ejercitaban sobre la sociedad estadounidense. En otros tiempos, tres cadenas de televisión y un puñado de periódicos marcaban los límites de lo que era permisible discutir y creer. El estado corporativo y sus guerras y rescates se presentaban de la manera en que quería el régimen. Hoy, los proveedores oficiales de información luchan por mantenerse a flote. El *New York Times* y el *Washington Post* ven cómo se desploman sus ingresos. Entretanto, los telediaros se han visto sobrepasados por Internet como fuente de información para el público.

No es un momento para el pesimismo, a pesar de los muchos y grandes problemas a los que seguimos enfrentándonos. Imaginad si, en medio de la estanflación nixoniana de hace cuarenta años, se nos hubiera dicho que durante nuestra vida iban a ocurrir las siguientes cosas: (1) la Unión Soviética se derrumbaría y con ella la defensa de la economía planificada; (2) el monopolio de los moldeadores de la opinión oficial se vería aplastado de

forma decisiva; (3) el interés por la Escuela Austriaca de economía se extendería entre los estudiantes estadounidenses y (4) a pesar del ninguneo de los medios, Ron Paul se convertiría en una sensación nacional e incluso global que sorprendería a los veteranos más curtidos. Habríamos considerado todo esto como una fantasía.

Esa fantasía es hoy realidad, así que ¿por qué tanto pesimismo? Por no mencionar que estamos esperando la implosión fiscal del gobierno de EE.UU. Eso solo puede ser bueno para la causa de la libertad.

Son tiempos peligrosos... para el estado. Su control sobre la mentalidad del público está desapareciendo. Sus herramientas keynesianas no funcionan para producir crecimiento económico. Las promesas del estado del bienestar están indudablemente hechas añicos. La confianza de la gente en el estado continuará erosionándose.

Repito, no es momento para la pesadumbre. Los tiempos peligrosos para el estado tendrían que ser tiempos de entusiasmo para los amigos de la libertad. Nuestro enemigo es el estado corporativo, descrito con detalle en la Parte I de este libro. Nuestra estrategia para la victoria la establecieron los grandes hombres retratados en la Parte II.

La gran lucha de la libertad contra el poder, que se ha estado produciendo desde el principio de los tiempos, ha llegado a un momento crucial. No seamos meros espectadores. Con nuestros escritos, con nuestras voces, con nuestras contribuciones a nuestra gran causa, demos un empujón a la historia en dirección a la libertad.



SECCIÓN 1

---

LA REALIDAD DEL FASCISMO  
ESTADOUNIDENSE



CAPÍTULO I  
LA REALIDAD DEL FASCISMO  
REPUBLICANO\*

Año nuevo es el momento para los grandes pensamientos, así que aquí están los míos. El cambio sociopolítico más importante de nuestro tiempo ha pasado casi completamente desapercibido e incluso inadvertido. Es el cambio radical de la burguesía republicana de un libertarismo aislacionista, manifestado en las elecciones al Congreso de 1994, a un nacionalismo estatista casi totalitario. Mientras que, en su momento, la clase media conservadora alababa la circunscripción del gobierno federal, ahora celebra el poder y adora el estado central, particularmente su rama militar.

Este enorme cambio no ha sido advertido por los expertos ortodoxos y por tanto ha habido pocos intentos de explicarlo y ha habido muchos menos libertarios que hayan pensado mucho acerca lo que implica. Mi opinión es esta: la llegada a la presidencia de los republicanos, combinada con un interminable estado de guerra, ha proporcionado todos los mecanismos necesarios para convertir en estatista un pujante movimiento libertario.

La justificación ideológica restante se deja, con éxito, a los *think tanks* mantenidos en Washington, que han aprobado el giro en cada etapa crucial. Lo que esto implica para los libertarios es una necesidad acuciante de establecer una clara separación entre lo que creemos nosotros y lo que creen los conservadores.

---

\* Este artículo se publicó el 31 de diciembre de 2004.

También requiere que nos enfrentemos con franqueza a la realidad de la amenaza actual extendiendo más tolerancia retórica a la izquierda y menos a la derecha.

Empecemos en 1994 y vayamos avanzando. En un memorando sorprendentemente profético, Murray N. Rothbard describía la revolución de 1994 contra los demócratas como sigue:

Un repudio público masivo y sin precedentes del presidente Clinton, su persona, su personal, sus ideologías y programas y toda su obra, sumado a un repudio del Partido Demócrata de Clinton y, más esencialmente, un rechazo a los designios, actuales y propuestos, del Leviatán que encabeza. (...) Lo que se rechaza es el gran gobierno en general (sus impuestos, mandatos, regulación, confiscación de armas e incluso su gasto) y, en particular, su arrogante ambición por controlar toda la sociedad desde el centro político. Votantes y contribuyentes han dejado de estar convencidos de una supuesta justificación para la planificación centralizada estadounidense (...) En el lado positivo, la gente está afirmando vigorosa y fervientemente su deseo de relimitar y descentralizar el gobierno, de aumentar la libertad humana y de la comunidad, de reducir impuestos, mandatos e intrusión públicos, de volver a las costumbres culturales y sociales anteriores a los Estados Unidos de la década de 1960 y tal vez mucho antes que eso.

Este memorando también advertía acerca de un optimismo desbocado, porque, según decía Rothbard, albergaba en su cabeza dos errores que aparecen en casi todas las revoluciones. Primero, los reformadores no se mueven lo suficientemente rápido: por el contrario, a menudo experimentan una crisis de fe y se ven abrumados por reclamaciones de que gobiernen «responsablemente» en lugar de echar abajo el orden establecido. Segundo, los reformadores dejan demasiado en vigor que puede ser usado por sus sucesores para reconstruir el estado que se ha luchado tanto por dismantelar. Esto permite que se pierda lo ganado tan pronto como otro partido toma el control.